

RECLAMO DE PERDIZ

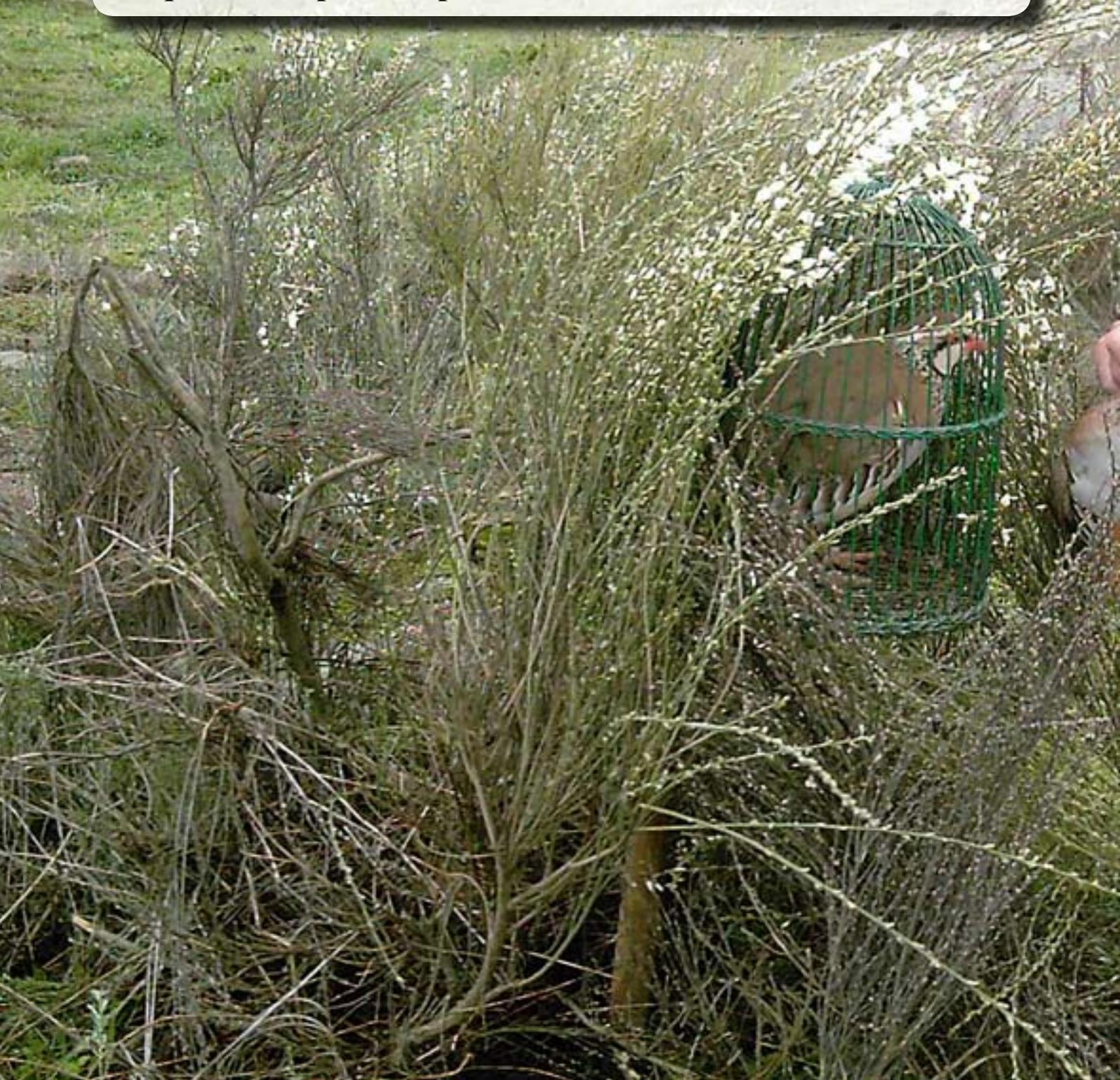
El exceso de celo en el desplume

Texto: Miguel Ángel Díaz
(ANCREPER).
Fotos: José Egea, Julián Urbina,
Alejandro Jurado y Santos
Romojaro.
Vídeos: Pepe Egea y Rafael
López (Rafagua).





Hace ya unos meses que la temporada del reclamo de perdiz terminó, y aun así algunos de nuestros pájaros siguen ‘dando guerra’ en casa. Suelen ser pájaros que durante la época de caza han sido bruscos, con mucha sangre, fuertes, de recibos muy movidos y, en ocasiones, demasiado broncos. Se sienten como los ‘cabos de banda’ entre los enjaulados y de ahí que no paren (incluso algunas noches de luna) de ‘dar estopa’ a los que tienen por compañeros.







Esto puede llegar a ser un problema muy grave, ya que puede tener consecuencias bastantes desagradables. Una de ellas es la de enervar en exceso a los compañeros de jaulero, que se sienten molestos ante un ‘bravucón’ que no para ni de día ni de noche, con lo cual se ponen a bregar, a botarse y a alambrear, con el consiguiente daño físico que esto acarrea. No sería raro que se dañaran en la cabeza al botarse o que amaneciera alguno en el suelo de los revuelos nocturnos, con las correspondientes heridas en las extremidades.



57



UNA SOLUCIÓN

Ante un problema de esta índole, lo primero, sería encontrar una solución y, hallada ésta, buscar un remedio para que en temporadas consecutivas no se produjera el problema.

Hace tiempo me contaron una solución que antaño parecía ser bastante efectiva, pero también algo arriesgada, ya que se podría poner en peligro al mismo reclamo. También es cierto que sólo recurrían a semejante método como último recurso, cuando se apreciaba que los pájaros no paraban de curichear, desafiar, tirar piñones y reñir durante semanas enteras en los meses de verano.

El sistema era hacer sangrar al reclamo, de forma que perdiera unas cuantas gotas de sangre, que le llevara a un estado de relajación y descanso. Sólo se buscaba que perdiera la sangre necesaria para calmarlo, y se buscaba practicar el corte en una zona que no fuera peligrosa por tener tendones y músculos que quedaran dañados. He llegado a ver cómo se le ha cortado una uña poco a poco hasta la salida de la sangre, hecho bastante peligroso como para ocasionar el desangrado total del reclamo.

También se mantenía al perdigón en su jaula de caza, habitáculo más pequeño que las tradicionales gayolas o terreros, para evitar el movimiento excesivo y el contacto con la tierra, y la consiguiente posibilidad de infección.

Cuando esta operación se llevaba a cabo, aun creyendo ser el último recurso disponible, lo que se conseguía era que el reclamo entrara en una fase de debilidad, haciendo que le bajaran las defensas por la pérdida de glóbulos blancos en el sangrado. Habría que esperar varios días para el restablecimiento total de la cantidad de sangre perdida; pero, mientras tanto, el pájaro entraría en un estado febril, con síntomas típicos y reales de estar enfermo. Incluso, en ocasiones, al verlo de tan baja forma, hay quien le suministraba una aspirina (ácido acetilsalicílico) triturada y mezclada con el agua, cosa que perjudicaría al perdigón, ya que es anticoagulante y podría hacer que volviera a sangrar.





PREVENCIÓN

Una vez más, estoy completamente convencido que la solución está en la prevención. Una forma de prevenir éste y otros problemas (como el de provocar dos peleches en el mismo año) es el no meter los reclamos en los terreros hasta que se les baje de forma natural el celo, a la vez que ir cambiándole la alimentación paulatinamente a otra con menos proteínas (menos cañamones, alpiste y demás ‘golosinas’).





Si tenemos en cuenta la rara climatología que estamos sufriendo estos últimos años, con otoños muy o pocos lluviosos, inviernos secos y helados, y primaveras anticipadas y poco lluviosas, podremos deducir que la época de encele de los pájaros del campo varía cada año, casi siempre hacia un retraso moderado. Si nada más acabar la última jornada de caza metemos los reclamos en tierra, conseguiremos, en el mejor de los casos, ‘cortarles’ el celo repentinamente y es posible que iniciara un desplume muy temprano.

No sería raro que en los meses de octubre o noviembre siguientes empezaran a soltar otra vez plumas ayudados por la alimentación rica en proteínas y vitaminas que les suministramos como preparación a su estado óptimo de caza.

En la imagen, alimentación variada para época de desplume.





Otra cosa que puede ocurrir es que el pájaro no haya llegado aún al clímax del celo cuando acabe la temporada y, si encima lo metemos en tierra, tendremos muchas posibilidades de conseguir aumentar la fiebre del perdigón, y sería una forma de hacer que estuviera todo el verano berreando como ciervos en otoño.

Lo ideal sería dejar que ellos mismos agoten ese ciclo de celo anual, cosa que ocurrirá con los primeros calores de mayo o, cuanto menos, a mediados del mes de abril. Podremos tenerlos en los terreros por ser habitáculos más espaciosos, pero sin tierra que les sirvan de baño.

Seguro que más de uno de nuestros reclamos aún estará dando pruebas de encelado a estas alturas de año. Y es que la climatología ha sido extraña este invierno pasado, con sequía y temperaturas demasiado bajas que han dado paso a días de lluvias y temperaturas muy elevadas.

Si aún con la prevención no conseguimos que nuestros pájaros bajen su estado de celo durante los meses de verano, lo mejor sería alternar baños de agua templada (tipo ducha con una manguera) con los baños de tierra (tierra de labor, a ser posible arcillosa, mezclada con arena lavada de río y una pequeña parte de ceniza); eso sí, manteniéndolos en las jaulas de alambre mientras sigamos con los baños de agua, para evitarla humedad en el terrero, y así la proliferación de mosquitos y otros insectos que podrían causar coccidiosis.





Quitando el momento de la ducha de agua, en la que los reclamos deberían estar al sol el tiempo necesario para secarse, habría que buscar para ellos, sobre todo para los que aún tengan exceso de celo, un emplazamiento semioscuro, evitando el sol, para hacer que se les bajara la temperatura corporal. Habría que eliminar el exceso de verde en la alimentación, llegando, si es necesario, a suministrarles solamente trigo duro y algunas pipas de girasol, sin olvidar el agua limpia a diario.



Seguramente que en un máximo de diez días se habrán normalizado al estado de peleche que en estos días calurosos suelen tener los reclamos enjaulados, que, a diferencia de los camperos en su hábitat natural, ya habrán cambiado las plumas del invierno anterior, teniendo solamente una capa fina de plumas y plumones para combatir los rigores del verano, y que más adelante se verán aumentadas en cantidad y calidad con otras plumas más fuertes y gruesas para poder pasar el invierno y sus fríos. □

PORQUE TU DINERO VALE MÁS

NUEVAS SIDEKICK® Y WINGMAN®

FABRICADAS EN ESTADOS UNIDOS
CON ACERO DE LA MEJOR CALIDAD * NUEVO
DISEÑO CON TODAS LAS HERRAMIENTAS
A LA VISTA * NUEVOS ALICATES CON
MUELLE * 9,7 CM DE LONGITUD QUE
INCLUYEN HASTA 15 HERRAMIENTAS(*)

* Y COMO SIEMPRE, CON LOS 25 AÑOS DE GARANTÍA DE LEATHERMAN

* 14 HERRAMIENTAS EN LA WINGMAN Y 15 EN LA SIDEKICK



UNA CAJA DE HERRAMIENTAS EN TU MANO



LEATHERMAN®

Leave nothing undone.™

Esteller

Tel. 936 724 510 - Fax 936 724 511
info@esteller.com - www.esteller.com

DESCUBRE LAS NUEVAS SIDEKICK Y WINGMAN
EN WWW.LEATHERMAN.COM
O EN WWW.ESTELLER.COM EN ESPAÑOL